



NOCTURAMA

Irreductibles. Nocturama 2005-2020

DIC·LUN

22

SALA A 12:00H



Junta de Andalucía

Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES



El XV aniversario de Nocturama reúne a Kiko Veneno, Maga, Pájaro, Chencho Fernández y Sr Chinarro en el Central

original

El Teatro Central encara la primera quincena de noviembre con dos funciones de danza, otras dos de teatro, otras tantas de Flamenco Viene del Sur y con el homenaje por el 15 cumpleaños del veraniego programa musical sevillano Nocturama. Artistas y grupos que han participado en este ciclo en los últimos tres lustros estarán en el teatro la tarde del lunes 7 de diciembre para celebrar la buena salud de la escena musical estival. La jornada 'Renacimiento', que iba a mostrar a los 'novísimos' de la escena andaluza el sábado 5 del mes entrante, ha sido aplazada.



SR CHINARRO

- Archivo

SR CHINARRO

● Nocturama celebra sus 15 años en el Teatro Central evidenciando que su ciclo habitual de agosto es historia viva de la mejor música del siglo XXI



Carmen Boza, maravillosa sobre las tablas del Teatro Central sin más apoyo que su guitarra acústica.

José Miguel Carrasco SEVILLA

Desde que, pasados unos minutos del mediodía, comenzase todo —es decir, el concierto *Irreductibles* que conmemoraba los 15 años de *Nocturama*— faltaba apenas un cuarto de hora para las cuatro de la tarde y, sin que nadie tuviera ganas de irse, remoloneaban Pájaro y Kiko Veneno con sus guitarras, intentando alargar la fiesta todo lo que podían, improvisando sobre *Volando voy* acordes y letras de lo que nos gusta la música por las mañanas y lo bien que nos iba a sentir ahora una cerveza con su tapita.

Tras una concisa presentación de Rafa Vega apareció Ana Chufa con un *look* que le hacía parecer a Sandie Shaw, acompañada por Juano Azagra para serenarnos el ánimo con las caricias de su voz y acordes muy sencillos de su guitarra acústica, a la que Juano apenas añadía unos toques discretos que luego se convertían en protagonistas cuando cambió su acústica por una guitarra eléctrica y conectó la máquina de percusión. Pop bonito, encantador, delicioso, que siguió en esa línea pero con algunos grados más de emotividad cuando le dejaron el sitio a Carmen Boza, maravillosa, sin necesitar más apoyo que su guitarra acústica para arrastrarnos a su mundo crudo y reivindicativo. El Pájaro y Raúl Fernández nos hicieron derramar *Lágrimas de plata*, para nada amargas, tan dulces como los acordes del solo de Raúl, antes de echar a sus guitarras *Agallapar*, como el caballo cuatralbo y los de las películas de Sergio Leone que el Pájaro nos evocó con sus silbios. Avanti con la Guadaña, apareció ella, María, con el poder de su sol-

tura escénica, para darle otra dimensión tanto al *Perché* de los que le acompañaban como a su *Qué he sacado con quererte*, con una agresividad más allá de la acústica; verbal, visual, mental.

Con Solina se cambió el tono. Sus componentes, unidos para esta ocasión especial quince años después de iniciar la historia de Nocturama, ahora respaldados por los músicos de All La Glory. La voz y la cercanía de Paula Padilla eran el mejor reflejo de lo que ya comenzaba a ser un *party* celestial, que enseguida Nacho Camino convirtió en infierno. Su adaptación al castellano del *The Carny* de Nick Cave es un ominoso vals que nos sacudió hasta hacernos fluir la adrenalina. Con él podemos decir que “Dios estuvo aquí”, antes de que nos lo recordara con la siguiente canción, para terminar volándonos la cabeza con su forma de interpretar mientras Isra Diezma sacaba de su guitarra temblores eléctricos que se acoplaban a los de nuestros nervios. Todos los que hemos estado en el Teatro Central podemos decir ya que conocemos *La belleza*.

Tras recordársenos que nadie como él llenó jamás el recinto de un Nocturama, salió Kiko Veneno para corroborar que “nada está muy claro, son días raros en esta ciudad” sin necesitar más que su guitarra y su duende para sonar doloroso hasta lo sangrante. Y cuando Rocio Márquez se unió a él Kiko se convirtió en un tronco de olivo, adusto y torcido en el inicio de *Andaluces de Jaén*, mientras Rocio era la brisa que mecía las hojas a su compás flamenco. La guitarra cambió de manos y Canito puso el toque para que Rocio se arrancase acelerando la bulería del *Trago amargo* y, sublime, hacer que to-



Ana Chufa fue la encargada de abrir las intervenciones musicales.



Fin de fiesta con los 'irreductibles' en el escenario.

dos la sintiésemos nuestra, como canta en la letra del bolero *Luz de luna*, con el que se fue tras dejarnos sobrecogidos con las últimas palabras, *lloraré sobre mi tumba*, retorcida ante el micrófono, desenchajada, vacía.

Los Niños Mutantes fueron un contrapunto necesario. Nos hacían falta las risas que provocó Juan Alberto Martínez bromeando sobre la fecha tan indicada en que salió el disco con su primera canción, marzo de 2020. Sutiles en su pop, que celebramos con entregada disposición. Riverboy en-

lazó sus dos piezas, construyendo con ellas una suite magnífica que se fue moviendo desde los recuerdos de los Beatles a los de Pink Floyd e incluso del rock sinfónico, en unos minutos intensos y emocionantes, que terminaron cuando el protagonismo de la voz, muy tratada por los efectos, de Charly, se apagó dejando un final conducido por la brillante guitarra de Paco Lamato, que se convirtió en un paroxismo instrumental, una tormenta eléctrica.

Sr. Chinarro no necesita más que su guitarra para llenar el esce-

nario, y así lo demostró con su parca interpretación de *Del montón*. Pero si luego se le unen los All La Glory al completo para acompañarle, como ocurrió después, el placer se torna inolvidable, porque eligieron para hacer juntos una canción de esencia ochentera, como *Los ángeles*, que podría formar parte perfectamente del repertorio de esta banda. Ya no se fueron del escenario Juano, Pilar, Manolo, Fran, Isra; se convirtieron en la banda base de los demás cantantes que pasaron, no sin antes dejarnos su propio *Atacama*, además de *Noche silenciosa*, que sirvió de presentación a Álvaro Suite, participante del montaje primitivo de la canción. Álvaro nos sumergió en su mundo canalla y nos presentó su canción más nueva, *No puedo volver*. Al salir del escenario todo quedó en familia, porque su testigo lo cogió su hermano mayor, Chenchó Fernández, poeta simbolista de la calle Feria, un

Maga tocó por primera vez en público 'Desde otro lugar' con los arreglos de All La Glory

Jean Cocteau con chupa de cuero, anarquista de una nueva estética con una genial *Noche americana*. Tiene un regusto diferente *La estación del Prado* con All La Glory detrás de Chenchó, que cedió casi todo el protagonismo vocal a Pilar Ángulo y se hizo grande desapareciendo discretamente del escenario para dejar que la banda se luciese en un torrente final de guitarras efectivas y efecistas, de Isra y Juano moviendo almas, al no poder movernos nada más en las butacas. All La Glory estaban ofreciendo Arte, con mayúsculas.

Miguel Rivera, antes de formar Maga, había sido uno de los miembros fundadores de All La Glory, por tanto era preceptivo que estuviese aquí con ellos para realizar primero el *Silencio* de su bella canción, mejorándolo, en contra del dicho, con sus grandes versos; hoy todos queríamos vivir en esta ciudad, aunque él dijese lo contrario en la letra. *Desde otro lugar* es una canción que Maga todavía no ha llegado a tocar nunca en directo y nosotros tuvimos la fortuna de escucharla con los magistrales arreglos de All La Glory antes del fin de fiesta, para el que se unieron Pájaro, Raúl y Kiko. *Sevilla tiene un sonido especial, con las guitarras flamencas, con las guitarras de acero*; de todas ellas había ahora en el escenario, alternándose en maravillosos solos que separaban las estrofas de *Superhéroes de barrio*.

Nocturama ha dejado muestras de que en invierno puede crear maravillas como aquellos conciertos de Nick Lowe y The Divine Comedy en el Teatro Alameda o el de estos *Irreductibles*. Sin dejar de lado su ciclo habitual en agosto, que es su esencia, prometen llenar de música más diciembre.

● Nocturama celebra sus 15 años en el Teatro Central evidenciando que su ciclo habitual de agosto es historia viva de la mejor música del siglo XXI



Carmen Boza, maravillosa sobre las tablas del Teatro Central sin más apoyo que su guitarra acústica.

JUAN CARLOS MUÑOZ

José Miguel Carrasco SEVILLA

Desde que, pasados unos minutos del mediodía, comenzase todo —es decir, el concierto *Irreductibles* que conmemoraba los 15 años de *Nocturama*— faltaba apenas un cuarto de hora para las cuatro de la tarde y, sin que nadie tuviera ganas de irse, remoloneaban Pájaro y Kiko Veneno con sus guitarras, intentando alargar la fiesta todo lo que podían, improvisando sobre *Volando voy* acordes y letras de lo que nos gusta la música por las mañanas y lo bien que nos iba a sentar ahora una cerveza con su tapita.

Tras una concisa presentación de Rafa Vega apareció Ana Chufa con un *look* que le hacía parecer a Sandie Shaw, acompañada por Juano Azagra para serenarnos el ánimo con las caricias de su voz y acordes muy sencillos de su guitarra acústica, a la que Juano apenas añadía unos toques discretos que luego se convirtieron en protagonistas cuando cambió su acústica por una guitarra eléctrica y conectó la máquina de percudir. Pop bonito, encantador, delicioso, que siguió en esa línea pero con algunos grados más de emotividad cuando le dejaron el sitio a Carmen Boza, maravillosa, sin necesitar más apoyo que su guitarra acústica para arrastrarnos a su mundo crudo y reivindicativo. El Pájaro y Raúl Fernández nos hicieron derramar *Lágrimas de plata*, para nada amargas, tan dulces como los acordes del solo de Raúl, antes de echar a sus guitarras *Agalopar*, como el caballo cuatralbo y los de las películas de Sergio Leone que el Pájaro nos evocó con sus silbios. Avanti con la Guadalupe, apareció ella, María, con el poder de su sol-

tura escénica, para darle otra dimensión tanto al *Perché* de los que le acompañaban como a su *Qué he sacado con quererte*, con una agresividad más allá de la acústica; verbal, visual, mental.

Con Solina se cambió el tono. Sus componentes, unidos para esta ocasión especial quince años después de iniciar la historia de *Nocturama*, ahora respaldados por los músicos de All La Glory. La voz y la cercanía de Paula Padilla eran el mejor reflejo de lo que ya comenzaba a ser un *party* celestial, que enseguida Nacho Camino convirtió en infierno. Su adaptación al castellano del *The Carry* de Nick Cave es un ominoso vals que nos sacudió hasta hacernos fluir la adrenalina. Con él podemos decir que “Dios estuvo aquí”, antes de que nos lo recordara con la siguiente canción, para terminar volándonos la cabeza con su forma de interpretar mientras Isra Diezma sacaba de su guitarra temblores eléctricos que se acoplaban a los de nuestros nervios. Todos los que hemos estado en el Teatro Central podemos decir ya que conocemos *La belleza*.

Tras recordársenos que nadie como él llenó jamás el recinto de un *Nocturama*, salió Kiko Veneno para corroborar que “nada está muy claro, son días raros en esta ciudad” sin necesitar más que su guitarra y su duende para sonar doloroso hasta lo sangrante. Y cuando Rocio Márquez se unió a él Kiko se convirtió en un tronco de olivo, adusto y torcido en el inicio de *Andaluces de Jaén*, mientras Rocio era la brisa que mecía las hojas a su compás flamenco. La guitarra cambió de manos y Canito puso el toque para que Rocio se arrancase acelerando la bulería del *Trago amargo* y, sublime, hacer que to-



Ana Chufa fue la encargada de abrir las intervenciones musicales.

JUAN CARLOS MUÑOZ



Fin de fiesta con los 'irreductibles' en el escenario.

OSCAR ROMERO

dos la sintiésemos nuestra, como canta en la letra del bolero *Luz de luna*, con el que se fue tras dejarlos sobrecogidos con las últimas palabras, *lloraré sobre mi tumba*, retorcida ante el micrófono, desencajada, vacía.

Los Niños Mutantes fueron un contrapunto necesario. Nos hacían falta las risas que provocó Juan Alberto Martínez bromeando sobre la fecha tan indicada en que salió el disco con su primera canción, marzo de 2020. Sutiles en su pop, que celebramos con entregada disposición. Riverboy en-

lazó sus dos piezas, construyendo con ellas una suite magnífica que se fue moviendo desde los recuerdos de los Beatles a los de Pink Floyd e incluso del rock sinfónico, en unos minutos intensos y emocionantes, que terminaron cuando el protagonismo de la voz, muy tratada por los efectos, de Charly, se apagó dejando un final conducido por la brillante guitarra de Paco Lamato, que se convirtió en un paroxismo instrumental, una tormenta eléctrica.

Sr. Chinarro no necesita más que su guitarra para llenar el esce-

nario, y así lo demostró con su parca interpretación de *Del montón*. Pero si luego se le unen los All La Glory al completo para acompañarle, como ocurrió después, el placer se torna inolvidable, porque eligieron para hacer juntos una canción de esencia ochentera, como *Los ángeles*, que podría formar parte perfectamente del repertorio de esta banda. Ya no se fueron del escenario Juano, Pilar, Manolo, Fran, Isra; se convirtieron en la banda base de los demás cantantes que pasaron, no sin antes dejarnos su propio *Atacama*, además de *Noche silenciosa*, que sirvió de presentación a Alvaro Suite, participante del montaje primitivo de la canción. Alvaro nos sumergió en su mundo canalla y nos presentó su canción más nueva, *No puedo volver*. Al salir del escenario todo quedó en familia, porque su testigo lo cogió su hermano mayor, Chenchó Fernández, poeta simbolista de la calle Feria, un

Maga tocó por primera vez en público 'Desde otro lugar' con los arreglos de All La Glory

Jean Cocteau con chupa de cuero, anarquista de una nueva estética con una genial *Noche americana*. Tiene un regusto diferente *La estación del Prado* con All La Glory detrás de Chenchó, que cedió casi todo el protagonismo vocal a Pilar Angulo y se hizo grande desapareciendo discretamente del escenario para dejar que la banda se luciese en un torrente final de guitarras efectivas y efectistas, de Isra y Juano moviendo almas, al no poder movernos nada más en las butacas. All La Glory estaban ofreciendo Arte, con mayúsculas.

Miguel Rivera, antes de formar Maga, había sido uno de los miembros fundadores de All La Glory, por tanto era preceptivo que estuviese aquí con ellos para realizar primero el *Silencio* de su bella canción, mejorándolo, en contra del dicho, con sus grandes versos; hoy todos queríamos vivir en esta ciudad, aunque él dijese lo contrario en la letra. *Desde otro lugar* es una canción que Maga todavía no ha llegado a tocar nunca en directo y nosotros tuvimos la fortuna de escucharla con los magistrales arreglos de All La Glory antes del fin de fiesta, para el que se unieron Pájaro, Raúl y Kiko. *Sevilla tiene un sonido especial, con las guitarras flamencas, con las guitarras de acero*; de todas ellas había ahora en el escenario, alternándose en maravillosos solos que separaban las estrofas de *Superhéroes de barrio*.

Nocturama ha dejado muestras de que en invierno puede crear maravillas como aquellos conciertos de Nick Lowe y The Divine Comedy en el Teatro Alameda o el de estos *Irreductibles*. Sin dejar de lado su ciclo habitual en agosto, que es su esencia, prometen llenar de música más diciembre.

Irreductibles. Nocturama 2005-2020 'Irreductibles' también en invierno

original

Ana Chufa, comenzando el espectáculo



Ana Chufa, comenzando el espectáculo / Juan Carlos Muñoz

Desde que, pasados unos minutos del mediodía comenzase todo —es decir, el concierto **Irreductibles** que conmemoraba los 15 años de **Nocturama**— faltaba apenas un cuarto de hora para las cuatro de la tarde y, sin que nadie tuviera ganas de irse, remoloneaban **Pájaro** y **Kiko Veneno** con sus guitarras, intentando alargar la fiesta todo lo que podían, improvisando sobre *Volando voy* acordes y letras de lo que nos gusta la música por las mañanas y lo bien que nos iba a sentar ahora una cerveza con su tapita.

Tras una concisa presentación de **Rafa Vega** apareció **Ana Chufa** con un *look* que le hacía parecer a **Sandie Shaw**, acompañada por **Juano Azagra** para serenarnos el ánimo con las caricias de su voz y acordes muy sencillos de su guitarra acústica, a la que Juano apenas añadía unos toques discretos que luego se convirtieron en protagonistas cuando cambió su acústica por una guitarra eléctrica y conectó la máquina de percutir. Pop bonito, encantador, delicioso, que siguió en esa línea pero con algunos grados más de **emotividad** cuando le dejaron el sitio a **Carmen Boza**, maravillosa, sin necesitar más apoyo que su guitarra acústica para arrastrarnos a su mundo crudo y reivindicativo. El Pájaro y **Raúl Fernández** nos hicieron derramar *Lágrimas de plata*, para nada amargas, tan dulces como los acordes del solo de Raúl, antes de echar sus guitarras *A galopar*, como el caballo cuatralbo y los de las películas de **Sergio Leone** que el Pájaro nos evocó con sus silbidos. *Avanti con la Guadaña*, apareció ella, **María**, con el poder de su soltura escénica, para darle otra dimensión tanto al *Perché* de los que le acompañaban como a su *Qué he sacado con quererte*, con una **agresividad** más allá de la acústica; verbal, visual, mental.

Carmen Boza, maravillosa sobre las tablas del Central.



Carmen Boza, maravillosa sobre las tablas del Central. / Juan Carlos Muñoz

Con **Solina** se cambió el tono. Sus componentes, unidos para esta ocasión especial quince años después de iniciar la historia de Nocturama, ahora respaldados por los músicos de **All La Glory**. La voz y la cercanía de **Paula Padilla** eran el mejor reflejo de lo que ya comenzaba a ser un *party* celestial, que enseguida **Nacho Camino** convirtió en infierno. Su adaptación al castellano del *The Carny* de **Nick Cave** es un ominoso vals que nos sacudió hasta hacernos fluir la adrenalina. Con él podíamos decir que *Dios estuvo aquí*, antes de que nos lo recordara con la siguiente canción, para terminar volándonos la cabeza con su forma de interpretar mientras **Isra Diezma** sacaba de su guitarra temblores eléctricos que se acoplaban a los de nuestros nervios. Todos los que hemos estado en el **Teatro Central** podemos decir ya que conocemos *La belleza*.

Tras recordársenos que nadie como él llenó jamás el recinto de un Nocturama, salió Kiko Veneno para recordarnos que *nada está muy claro*, que *son días raros en esta ciudad* sin necesitar más que su guitarra y su duende para sonar **doloroso** hasta lo sangrante. Y cuando **Rocío Márquez** se le unió, Kiko se convirtió en un tronco de olivo, adusto y torcido en el inicio de *Andaluces de Jaén*, mientras Rocío era la brisa que mecía las hojas a su **compás** flamenco. La guitarra cambió de manos y **Canito** puso el toque para que Rocío se arrancara acelerando la bulería del *Trago amargo* y, sublime, hacer que todos la sintiésemos nuestra, como canta en la letra del bolero *Luz de luna*, con el que se fue tras dejarnos **sobrecogidos** con las últimas palabras, *lloraré sobre mi tumba*, retorcida ante el micrófono, desencajada, vacía.

Los Niños Mutantes fueron un contrapunto necesario. Nos hacían falta las risas que provocó **Juan Alberto Martínez** bromeando sobre la fecha tan indicada en que salió el disco con su primera canción, marzo del 2020. **Sutiles** en su pop, que celebramos con entregada disposición. **Riverboy** enlazó sus dos piezas, construyendo con ellas una *suite* magnífica que se fue moviendo desde los recuerdos de los **Beatles** a los de **Pink Floyd** e incluso del rock sinfónico, en unos minutos **intensos y emocionantes**, que terminaron cuando el protagonismo de la voz, muy tratada por los efectos, de **Charly**, se apagó dejando un final conducido por la brillante guitarra de **Paco Lamato**, que se convirtió en un paroxismo instrumental, una tormenta eléctrica.

Sr. Chinarro no necesita más que su guitarra para **llenar** el escenario, y así lo demostró con su parca interpretación de *Del montón*. Pero si luego se le unen los All La Glory al completo para acompañarle, como ocurrió después, el placer se torna **inolvidable**, porque eligieron para hacer juntos una canción de esencia ochentera, como *Los ángeles*, que podría formar parte perfectamente del repertorio de esta banda. Ya no se fueron del escenario **Juano, Pilar,**

Manolo, Fran, Isra; se convirtieron en la banda base de los demás cantantes que pasaron, no sin antes dejarnos su propio *Atacama*, además de *Noche silenciosa*, que sirvió de presentación a **Alvaro Suite**, participante del montaje primitivo de la canción. Alvaro nos sumergió en su mundo canalla y nos presentó su canción más nueva, *No puedo volver*. Al salir del escenario todo quedó en familia, porque su testigo lo cogió su hermano mayor, **Chencho Fernández**, poeta simbolista de la calle **Feria**, un **Jean Cocteau** con chupa de cuero, anarquista de una nueva estética con una genial *Noche americana*. Tiene un regusto diferente *La estación del Prado* con All La Glory detrás de Chencho, que cedió casi todo el protagonismo vocal a **Pilar Ángulo** y se hizo grande desapareciendo discretamente del escenario para dejar que la banda se luciese en un **torrente** final de guitarras efectivas y efectistas, de Isra y Juano moviendo almas, al no poder movernos nada más en las butacas. All La Glory estaban ofreciendo **Arte**, con mayúsculas.

Fin de fiesta con los 'irreductibles' en el escenario.



Fin de fiesta con los 'irreductibles' en el escenario. / Óscar Romero

Miguel Rivera, antes de formar **Maga**, había sido uno de los miembros fundadores de All La Glory, por tanto era preceptivo que estuviese aquí con ellos para realzar primero el *Silencio* de su bella canción, mejorándolo, en contra del dicho, con sus **grandes versos**; hoy todos queríamos vivir en esta ciudad, aunque el dijese lo contrario en la letra. *Desde otro lugar* es una canción que Maga todavía no ha llegado a tocar nunca en directo y nosotros tuvimos la **fortuna** de escucharla con los magistrales arreglos de All La Glory, antes del fin de fiesta, para el que se unieron Pájaro, Raúl y Kiko. *Sevilla tiene un sonido especial, con las guitarras flamencas, con las guitarras de acero*; de todas ellas había ahora en el escenario, alternándose en **maravillosos solos** que separaban las estrofas de *Superhéroes de barrio*.

Nocturama ha dejado muestras de que en invierno puede crear maravillas como aquellos conciertos de **Nick Lowe** y **The Divine Comedy** en el **Teatro Alameda** o el de estos Irreductibles. Sin dejar de lado su ciclo habitual en agosto, que es su **esencia**, prometen llenar de música más diciembres.

Sevilla y la música se abrazan durante cuatro horas gracias al Nocturama El festival hispalense ha celebrado su 15º aniversario con un concierto en el Teatro Central que ha reunido a numerosos artistas

Fernando Rodríguez Murube • [original](#)

Un buen relato se empieza por el final, sobre todo cuando es apoteósico. Como el epílogo del «**Irreductibles. Nocturama 2005-2020**», el maratónico concierto de casi cuatro horas que ha organizado este lunes **La Suite en el Teatro Central** para conmemorar el décimo quinto aniversario del festival hispalense, además de memorable ha estado repleto de simbolismo, no se me ocurre mejor manera de iniciar la crónica que recordando el verso lapidario que **Kiko Veneno** escribió hace más de cuatro décadas para «**Volando voy**», ese himno imprescindible de la cultura popular española, y que volvió a interpretar, acompañado de su amigo Pájaro y con todo el público en pie, para abrochar una velada de casi cuatro horas: «**Enamorao de la vida, aunque a veces duela**». Probablemente no exista mejor cita para expresar lo que los 200 privilegiados que asistieron al Central experimentaron al abandonar el recinto a las cuatro de la tarde. Pese al Covid-19, la vida sigue siendo bella, y parte de la culpa de que pensemos así se la debemos a la música.

A buen seguro que no solo los espectadores terminaron con esa sensación, los artistas también. Para que quedara constancia de ello, la penúltima canción del evento fue una trepidante versión de «**Superhéroes de barrio**», también del genial Kiko Veneno, que el artista que más público ha reunido en los quince años de historia del Nocturama cantó acompañado por el propio Pájaro, Raúl Fernández, Maga y All La Glory. Si **hacer música en tiempos de coronavirus no se ha convertido en un acto casi heroico**, poco le falta.

Doce del mediodía, 200 personas con los rostros cubiertos por mascarillas esperan sentados en sus asientos. La hora, obligada por las restricciones y más propia para oficiar una misa que para celebrar un concierto de rock, y la frialdad del atuendo de rigor, invitan a pensar que la efeméride especial del Nocturama arrancará con un clima gélido. Nada más lejos de la realidad. Súbitamente el Teatro Central es invadido por **un espíritu de aldea gala**, por la irreductible **apuesta por la cultura** de los organizadores de este ya mítico festival que celebra aniversario en un contexto tan hostil para el arte en vivo como es este inolvidable (por lo malo) 2020 de **pandemia y Covid**.

Independientemente del repertorio, de antemano la cita ya obligaba a ejercitar las emociones, ya que, aunque parezca una perogrullada, el concierto en sí reunía el ingrediente para ser todo un acontecimiento: **música en directo**. Nunca antes, al menos en la historia reciente, artista y público se habían necesitado tanto mutuamente como ahora. Por eso al cabo de los dos primeros acordes que hicieron sonar **Ana Chufa** (la revelación de la edición ordinaria del Nocturama de este pasado verano) y **Juano Azagra**, los presentes (los del escenario y los del patio de butacas) derribaron la cuarta pared para abrazarse (metafóricamente) durante cuatro horas hasta fusionarse en un solo ente, la música, emblema privilegiado de la identidad cultural.

La cita discurrió por un ecléctico paisaje sonoro que abarcó desde el indie hasta el pop-rock (a veces andaluz, a veces con vetas más anglosajonas), pasando por el flamenco. Los numerosísimos artistas que desfilaron por el escenario del Teatro Central aprobaron con buena nota, no obstante, es de rigor destacar que **hubo momentos de absoluto contacto con la excelencia**.

A saber, la íntima exquisitez de **Carmen Boza** en esa delicia titulada «Un golpe de suerte»; el súbito y vibrante frenesí de notas que derrocharon las cómplices guitarras de **Andrés Herrera «Pájaro»** y su inseparable compañero (todo un lujo) Raúl Fernández; la brutal adaptación de los versos hernandianos de «**Andaluces de Jaén**» que firmaron Kiko Veneno y la onubense **Rocío Márquez**, que dejó buena cuenta de su sublime prodigio vocal tanto en este tema como

en los dos cantes que interpretó seguidamente; el arrollador y descarado Nacho Camino con su demoledora versión en castellano de «The carny», de Nick Cave; y, por supuesto, los **All La Glory**, la banda sevillana, omnipresente durante todo el concierto, sonó impecable acompañando a casi todos los artistas, con el mérito añadido de adaptarse a diferentes estilos y registros, y brillando con luz propia en «La noche silenciosa», un tema mayúsculo de su último trabajo, «Disco fantasma», en el que destilan aires ochenteros.

También rayaron a gran nivel los respectivos singles (todos estrenados este mismo año) interpretados por **Niños Mutantes, Maga, Álvaro Suite y Chenchó Fernández**, que derrocharon talento cada uno en su estilo; el **Sr. Chinarro**, con su indie sobrio, clásico y fundamental; el rock sureño y enérgico de Riverboy; María Guadaña con su versión de «Qué he sacado con quererte», de Violeta Parra, y el acertadísimo regreso para la ocasión de Solina, la banda que inauguró la primera edición de Nocturama en 2005.

Sin duda, Nocturama, **una de las propuestas alternativas con más solera de la capital hispalense** ha sabido celebrar como se merece sus tres lustros de música que ya forman parte de la historia viva de la cultura sevillana del siglo XXI.

Una ocasión que ha servido para paliar, aunque solo sea un poco, la enorme **anemia de cultura derivada de la pandemia**, esa vitamina en forma de música en directo que muchos necesitamos tanto como respirar. Y lo han hecho aplicando al pie de la letra las medidas higiénico sanitarias necesarias para hacer frente al Covid-19, **haciendo alarde de mucho ingenio**, demostrando que ni mucho es estéril la matriz de donde han germinado tantas buenas ideas y reivindicando, cómo no, las bandas y los artistas con marchamo andaluz, en general, y sevillano en particular.

[Sevilla y la música se abrazan durante cuatro horas gracias al Nocturama](#) es un contenido original de ABC de Sevilla



Sevilla y la música se abrazan durante cuatro horas gracias al Nocturama El festival hispalense ha celebrado su 15º aniversario con un concierto en el Teatro Central que ha reunido a numerosos artistas

Fernando Rodríguez Murube • [original](#)

Un buen relato se empieza por el final, sobre todo cuando es apoteósico. Como el epílogo del «**Irreductibles. Nocturama 2005-2020**», el maratónico concierto de casi cuatro horas que ha organizado este lunes **La Suite en el Teatro Central** para conmemorar el décimo quinto aniversario del festival hispalense, además de memorable ha estado repleto de simbolismo, no se me ocurre mejor manera de iniciar la crónica que recordando el verso lapidario que **Kiko Veneno** escribió hace más de cuatro décadas para «**Volando voy**», ese himno imprescindible de la cultura popular española, y que volvió a interpretar, acompañado de su amigo Pájaro y con todo el público en pie, para abrochar una velada de casi cuatro horas: «**Enamorao de la vida, aunque a veces duela**». Probablemente no exista mejor cita para expresar lo que los 200 privilegiados que asistieron al Central experimentaron al abandonar el recinto a las cuatro de la tarde. Pese al Covid-19, la vida sigue siendo bella, y parte de la culpa de que pensemos así se la debemos a la música.

A buen seguro que no solo los espectadores terminaron con esa sensación, los artistas también. Para que quedara constancia de ello, la penúltima canción del evento fue una trepidante versión de «**Superhéroes de barrio**», también del genial Kiko Veneno, que el artista que más público ha reunido en los quince años de historia del Nocturama cantó acompañado por el propio Pájaro, Raúl Fernández, Maga y All La Glory. Si **hacer música en tiempos de coronavirus no se ha convertido en un acto casi heroico**, poco le falta.

Doce del mediodía, 200 personas con los rostros cubiertos por mascarillas esperan sentados en sus asientos. La hora, obligada por las restricciones y más propia para oficiar una misa que para celebrar un concierto de rock, y la frialdad del atuendo de rigor, invitan a pensar que la efeméride especial del Nocturama arrancará con un clima gélido. Nada más lejos de la realidad. Súbitamente el Teatro Central es invadido por **un espíritu de aldea gala**, por la irreductible **apuesta por la cultura** de los organizadores de este ya mítico festival que celebra aniversario en un contexto tan hostil para el arte en vivo como es este inolvidable (por lo malo) 2020 de **pandemia y Covid**.

Independientemente del repertorio, de antemano la cita ya obligaba a ejercitar las emociones, ya que, aunque parezca una perogrullada, el concierto en sí reunía el ingrediente para ser todo un todo acontecimiento: **música en directo**. Nunca antes, al menos en la historia reciente, artista y público se habían necesitado tanto mutuamente como ahora. Por eso al cabo de los dos primeros acordes que hicieron sonar **Ana Chufa** (la revelación de la edición ordinaria del Nocturama de este pasado verano) y **Juano Azagra**, los presentes (los del escenario y los del patio de butacas) derribaron la cuarta pared para abrazarse (metafóricamente) durante cuatro horas hasta fusionarse en un solo ente, la música, emblema privilegiado de la identidad cultural.

La cita discurrió por un ecléctico paisaje sonoro que abarcó desde el indie hasta el pop-rock (a veces andaluz, a veces con vetas más anglosajonas), pasando por el flamenco. Los numerosísimos artistas que desfilaron por el escenario del Teatro Central aprobaron con buena nota, no obstante, es de rigor destacar que **hubo momentos de absoluto contacto con la excelencia**.

A saber, la íntima exquisitez de **Carmen Boza** en esa delicia titulada «Un golpe de suerte»; el súbito y vibrante frenesí de notas que derrocharon las cómplices guitarras de **Andrés Herrera «Pájaro»** y su inseparable compañero (todo un lujo) Raúl Fernández; la brutal adaptación de los versos hernandianos de «**Andaluces de Jaén**» que firmaron Kiko Veneno y la onubense **Rocío Márquez**, que dejó buena cuenta de su sublime prodigio vocal tanto en este tema como

en los dos cantes que interpretó seguidamente; el arrollador y descarado Nacho Camino con su demoledora versión en castellano de «The carny», de Nick Cave; y, por supuesto, los **All La Glory**, la banda sevillana, omnipresente durante todo el concierto, sonó impecable acompañando a casi todos los artistas, con el mérito añadido de adaptarse a diferentes estilos y registros, y brillando con luz propia en «La noche silenciosa», un tema mayúsculo de su último trabajo, «Disco fantasma», en el que destilan aires ochenteros.

También rayaron a gran nivel los respectivos singles (todos estrenados este mismo año) interpretados por **Niños Mutantes, Maga, Álvaro Suite y Chenchó Fernández**, que derrocharon talento cada uno en su estilo; el **Sr. Chinarro**, con su indie sobrio, clásico y fundamental; el rock sureño y enérgico de Riverboy; María Guadaña con su versión de «Qué he sacado con quererte», de Violeta Parra, y el acertadísimo regreso para la ocasión de Solina, la banda que inauguró la primera edición de Nocturama en 2005.

Sin duda, Nocturama, **una de las propuestas alternativas con más solera de la capital hispalense** ha sabido celebrar como se merece sus tres lustros de música que ya forman parte de la historia viva de la cultura sevillana del siglo XXI.

Una ocasión que ha servido para paliar, aunque solo sea un poco, la enorme **anemia de cultura derivada de la pandemia**, esa vitamina en forma de música en directo que muchos necesitamos tanto como respirar. Y lo han hecho aplicando al pie de la letra las medidas higiénico sanitarias necesarias para hacer frente al Covid-19, **haciendo alarde de mucho ingenio**, demostrando que ni mucho es estéril la matriz de donde han germinado tantas buenas ideas y reivindicando, cómo no, las bandas y los artistas con marchamo andaluz, en general, y sevillano en particular.



Música Nocturama celebra en un concierto 15 años de música underground Kiko Veneno, Rocío Márquez, Maga y Sr. Chinarro son algunos de artistas que se reúnen en el teatro Central de Sevilla el lunes 7 de diciembre

Luis Ybarra Ramírez • [original](#)

Cuando lo alternativo se ha vuelto un modo inevitable de vida, no resulta extraño que un festival de música nocturna y al aire libre celebre sus 15 años de historia en un teatro **a las 12 del mediodía**. Nada tan underground ni subversivo consigo mismo. Nocturama, en este tiempo, se ha consolidado como una excusa para el encuentro en comunión con los artistas más genuinos. Una cita que por agosto, desde el año 2005, reúne a quienes deciden esquivar el calor untuoso de acento sevillano en un oasis que toma su nombre de un disco del australiano Nick Cave.

En un principio, el evento tenía lugar en el Monasterio de la Cartuja. Después, su ceremonia de rock diverso se trasladó a los jardines del Casino de la Exposición, donde se festejó este último verano. Y el lunes 7 de diciembre, con las entradas agotadas desde hace una semana, trae un aluvión de cabezas de cartel colgadas de una guita de recuerdos al teatro Central. Clava así una estaca en su suelo para mirar atrás y adelante. Para **disfrutar de lo logrado hasta la fecha de la única forma que entenderían sus seguidores: con música en directo**. La que hacen todos esos nombres que hasta este día les han acompañado.

«**Irreductibles. Nocturama 2005-2020**», que así se llama el concierto, respeta el carácter revelador con el que se ha desarrollado siempre este espectáculo. Atrae al espectador con algún rostro conocido para descubrirle otro de etiqueta aún más difusa. Y es que si hay un nexo entre todos los músicos que protagonizan este acontecimiento es su indefinición como punto de partida. Entre **Kiko Veneno y Sr. Chinarro**, a quienes separan unas pocas décadas, podemos establecer líneas de semejanza, pero en el fondo es más lo que les diferencia que lo que les une, porque ambos son tan radicalmente personales que no se parecen a nadie. Letras para la abstracción, acidez oculta, voces que ceden a las habilidades comunicativas como principal recurso.

¿Y qué sucede con **Rocío Márquez**? Es cantaora de flamenco, pero si uno observa su obra con la intención de descifrarla pierde el sentido lineal, porque en ella confluyen otros géneros, como el indie, la música antigua, lo desconocido, y se funden en un acto de risueña hermandad. La guitarra de **Pájaro** suena a palio y a desierto, a la vez a country, a blues y a coplilla callejera, por lo que ubicarlo en un espacio concreto del espectro es reducir su magnitud. El público, en este caso, también vuelve a ver a **Solina**, que abrió la primera edición del ciclo que nos ha traído hasta estas líneas. Los **Niños Mutantes**, que con valentía publicaron su álbum más reciente el pasado mes de marzo, **Maga, Carmen Boza y Chencho Fernández**, quien ahora anda con sus «Baladas de plata», tendrán la oportunidad que otorga el micrófono. Heterogéneos, casi de culto, populares en este reverso que solo un puñado de hurgadores a veces paladea.

Algo más desconocidos son **Álvaro Suite**, cómplice de Bunbury, **Nacho Camino**, **Ana Chufa**, **All la Glory**, **Riverboy** y **María Guadaña**, quienes completan el plantel. Continuando o iniciando sus respectivas carreras en solitario, o en grupo, conforman esa Sevilla diferente, atonal, distópica, que tantas alegrías ha dado a este país desde los 60. Incluso antes, en otros terrenos. Lo alternativo, en esta ciudad, no solo sirve de contrapunto idóneo a su clasicismo, sino que se nutre de él. ¿Un resumen? Silvio. Nocturama llega por tanto como un escaparate de talento creciente en continua ebullición. Superdotado de veteranía y juventud, con la idea de trazar una cruz en forma de hito en su almanaque. Quince años que convergen sobre las tablas del Central.

[Nocturama celebra en un concierto 15 años de música underground](#) es un contenido original de ABC de Sevilla

Medio	La Voz de Cádiz	Fecha	07/12/2020
Soporte	Prensa Digital	País	España
U. únicos	58 656	V. Comunicación	4 243 EUR (5,137 USD)
Pág. vistas	182 813	V. Publicitario	1723 EUR (2086 USD)



Música Nocturama celebra en un concierto 15 años de música underground Kiko Veneno, Rocío Márquez, Maga y Sr. Chinarro son algunos de artistas que se reúnen en el teatro Central de Sevilla el lunes 7 de diciembre

Luis Ybarra Ramírez • [original](#)

Cuando lo alternativo se ha vuelto un modo inevitable de vida, no resulta extraño que un festival de música nocturna y al aire libre celebre sus 15 años de historia en un teatro **a las 12 del mediodía**. Nada tan underground ni subversivo consigo mismo. Nocturama, en este tiempo, se ha consolidado como una excusa para el encuentro en comunión con los artistas más genuinos. Una cita que por agosto, desde el año 2005, reúne a quienes deciden esquivar el calor untuoso de acento sevillano en un oasis que toma su nombre de un disco del australiano Nick Cave.

En un principio, el evento tenía lugar en el Monasterio de la Cartuja. Después, su ceremonia de rock diverso se trasladó a los jardines del Casino de la Exposición, donde se festejó este último verano. Y el lunes 7 de diciembre, con las entradas agotadas desde hace una semana, trae un aluvión de cabezas de cartel colgadas de una guita de recuerdos al teatro Central. Clava así una estaca en su suelo para mirar atrás y adelante. Para **disfrutar de lo logrado hasta la fecha de la única forma que entenderían sus seguidores: con música en directo**. La que hacen todos esos nombres que hasta este día les han acompañado.

«**Irreductibles. Nocturama 2005-2020**», que así se llama el concierto, respeta el carácter revelador con el que se ha desarrollado siempre este espectáculo. Atrae al espectador con algún rostro conocido para descubrirle otro de etiqueta aún más difusa. Y es que si hay un nexo entre todos los músicos que protagonizan este acontecimiento es su indefinición como punto de partida. Entre **Kiko Veneno y Sr. Chinarro**, a quienes separan unas pocas décadas, podemos establecer líneas de semejanza, pero en el fondo es más lo que les diferencia que lo que les une, porque ambos son tan radicalmente personales que no se parecen a nadie. Letras para la abstracción, acidez oculta, voces que ceden a las habilidades comunicativas como principal recurso.

¿Y qué sucede con **Rocío Márquez**? Es cantaora de flamenco, pero si uno observa su obra con la intención de descifrarla pierde el sentido lineal, porque en ella confluyen otros géneros, como el indie, la música antigua, lo desconocido, y se funden en un acto de risueña hermandad. La guitarra de **Pájaro** suena a palio y a desierto, a la vez a country, a blues y a coplilla callejera, por lo que ubicarlo en un espacio concreto del espectro es reducir su magnitud. El público, en este caso, también vuelve a ver a **Solina**, que abrió la primera edición del ciclo que nos ha traído hasta estas líneas. Los **Niños Mutantes**, que con valentía publicaron su álbum más reciente el pasado mes de marzo, **Maga, Carmen Boza y Chencho Fernández**, quien ahora anda con sus «Baladas de plata», tendrán la oportunidad que otorga el micrófono. Heterogéneos, casi de culto, populares en este reverso que solo un puñado de hurgadores a veces paladea.

Algo más desconocidos son **Álvaro Suite**, cómplice de Bunbury, **Nacho Camino**, **Ana Chufa**, **All la Glory**, **Riverboy** y **María Guadaña**, quienes completan el plantel. Continuando o iniciando sus respectivas carreras en solitario, o en grupo, conforman esa Sevilla diferente, atonal, distópica, que tantas alegrías ha dado a este país desde los 60. Incluso antes, en otros terrenos. Lo alternativo, en esta ciudad, no solo sirve de contrapunto idóneo a su clasicismo, sino que se nutre de él. ¿Un resumen? Silvio. Nocturama llega por tanto como un escaparate de talento creciente en continua ebullición. Superdotado de veteranía y juventud, con la idea de trazar una cruz en forma de hito en su almanaque. Quince años que convergen sobre las tablas del Central.



¿A DÓNDE VAMOS? PROPUESTAS PARA HOY

11.00

«Carmen Laffón en la Colección Cajasol»

La Fundación Cajasol propone la exposición «Carmen Laffón en la Colección Cajasol». Se trata de una muestra comisariada por Juan Bosco Díaz-Urmeneta en la que se exhiben diecisiete obras de la pintora sevillana, catorce procedentes de los fondos de la Colección Cajasol y tres préstamos de colecciones privadas. Entrada gratuita.

12.00

Concierto «Irreductibles» en el Teatro Central

El Teatro Central alberga el concierto «Irreductibles». Se trata de un recital programado para celebrar los primeros quince años del festival «Nocturama». Contará con las actuaciones de artistas y grupos que han tocado a lo largo de los años, como All la Glory, Álvaro Suite, Chencho Fernández o Kiko Veneno, entre otros. Entrada a 25 euros.

16.00

Visita guiada por el barrio de San Lorenzo

La empresa cultural Paseos por Sevilla organiza una visita guiada al barrio de San Lorenzo.



Obra de teatro «Esencial»

ABC

Se trata de conocer las singularidades de este vecindario emblemático perteneciente al Casco Antiguo. Entrada a 10 euros.

16.30

Representación infantil de la obra «Esencial»

El Teatro Alameda acoge la representación de la obra «Esencial», de la compañía Vaivén Circo. Esta representación está enmarcada dentro del ciclo XXX «El teatro y la escuela en Sevilla». Se trata de una función familiar, dirigida a un público infantil de niños y niñas a partir de 6 años. Entrada de 4 euros para niños, y de 7 para adultos.

MÚSICA



María Peláe durante su aplaudida actuación en los jardines del Casino de la Exposición, dentro de la edición 2020 de Nocturama.

● Nocturama, el festival que produce La Suite, celebra mañana en el Teatro Central su decimoquinto aniversario con todas las localidades agotadas

15 años marcando la diferencia

José Miguel Carrasco SEVILLA

Mañana, a las doce del mediodía, tendrá lugar en el Teatro Central el espectáculo *Irreductibles. Nocturama 2005-2020*, con el que se celebrarán los 15 años de existencia del festival. Pero sobre todo quiere ser una gran muestra de agradecimiento al público sevillano que siempre le ha sido fiel. Una fiesta marcada por la filosofía de ser irreductibles que siempre ha guiado a sus organizadores de La Suite desde que el festival apenas convocaba a un centenar de personas, en su principio, hasta reventar el aforo, en su apogeo; compartida también por los artistas, peleando siempre por encima de las corrientes, en detrimento incluso de su propio éxito.

Durante tres horas se sucederán veinte intervenciones, de las que no se quiere revelar el orden ni las interacciones de unos músicos con otros para mantener un halo de sorpresa, aunque sí puede desvelarse que interpretarán dos canciones, e incluso tres algunos de ellos, como Niños Mutantes, Sr. Chinarro o Maga; que Nacho Camino repetirá con The Carny Band su magistral actuación en la apertura del SEFF, o que Álvaro Suite presentará su nuevo *single*. Junto a ellos estarán Solina, el grupo que abrió la primera edición de Noctu-

rama, unido de nuevo para esta ocasión; Carmen Boza, que tiene una estrecha relación con este festival desde que viniese por primera vez inmersa en un complejo proceso personal y artístico; Chenchó Fernández, que ha crecido prácticamente con este ciclo y siempre ha apostado por él; Ana Chufá, la revelación de la edición de este complicado año; Pájaro, María Guadaña, Rocío Márquez, Riverboy, All La Glory y Kiko Venezo, con quien Nocturama se vio desbordado por primera vez y sus organizadores decidieron no crecer tanto, limitando el aforo en otras grandes ocasiones como la visita de Julieta Venegas.

La primera de las premisas para seleccionar a los *Irreductibles* ha sido que todos los participantes sean andaluces, una idea basada en que Nocturama es un festival de aquí, que no pretende montar franquicias ni es exportable; nació en Sevilla y solo tiene sentido en Sevilla. Se ha nutrido siempre fundamentalmente de bandas locales y andaluzas. Quiso hacerse una excepción trayendo a Ricardo Vicente, que vino el primer año con La Costa Brava y desde entonces se estableció un fuerte vínculo entre Nocturama y él, que hubiese acaudado encantado de haber podido. Y es que la otra premisa para la selección ha sido precisamente ésa: un vínculo que va más allá de los

puramente musicales. Hubiesen sido muchos más los participantes de haberse podido realizar la maratoniada celebración de doce horas que se pensó originalmente, usando todos los espacios interiores y exteriores del Teatro Central.

Nocturama inició su camino porque a Sevilla no venían bandas de las que en 2005 se consideraban del entorno *indie*; no había acceso a la música alternativa como en Madrid o Barcelona, a nivel de pequeños aforos. Cuando en sus dos primeros años muchos de los grupos repetían también en salas y funcionaba todo bien, estas bandas comenzaron a venir a Sevilla. En 2007 se comenzó a traer a otro tipo de grupos diferentes de los que iban también a las salas, para no hacerles competencia desleal, porque Nocturama tenía una buena ayuda pública que pagaba los cachés y podía permitirse la inversión en grupos alternativos fuertes que ayudaron a crear fidelidad en su público, en un proceso lento y caro. Cuando algún tiempo después esa ayuda pública desapareció y los ingresos se conseguían a través de la taquilla, el festival creció porque tuvo más libertad para alternar figuras consagradas, con las que hacer caja, y artistas menos conocidos, en una programación muy equilibrada que se mantiene hasta hoy. De todas formas esos artistas de cabe-

cera nunca eran muy comerciales ni muy obvios, porque para eso ya estaban los grandes festivales: Territorios e Interestelar, que ofrecían experiencias lúdicas, sociales, de diversión, sobrepasando los treinta mil espectadores; Nocturama aporta una forma diferente de escuchar música, una experiencia sobre todo musical, en la que no se pretende vender experiencias personales.

Otro hito importante en la historia de Nocturama se produjo en 2016, cuando pasó a celebrarse en los Jardines del Casino de la Exposición, al considerar que en el CAAC había ya bastantes promotoras y los organizadores notaban que la identidad del ciclo se estaba perdiendo y había que darle una nueva entidad que siguiese con la filosofía del festival *boutique*, de distinguirse como siempre. Cuando comenzaron en el CAAC nadie conocía el lugar y después de más de diez años allí ahora refrescaban el ciclo en un entorno más agradable, donde los aforos reducidos estuviesen mejor acogidos, y lograron volver a poner en valor un espacio cultural de la ciudad, un patrimonio, con su sello. Y ahí es donde se mantendrán en el futuro, ya sea con el público sentado, como este año, o recuperando los tres escenarios como antes, cuando se pueda, sin ningún cambio radical de formato ni filosofía.

Irreductibles. Nocturama 2005-2020 Nocturama, 15 años marcando la diferencia

original

Uno de los grandes momentos de Nocturama, con Morgan en 2019



Uno de los grandes momentos de Nocturama, con Morgan en 2019 / Óscar Romero

El lunes a las doce de la mañana tendrá lugar en el **Teatro Central** el espectáculo **Irreductibles. Nocturama 2005-2020**, con el que se celebrarán los 15 años de existencia del festival. Pero sobre todo quiere ser una gran muestra de **agradecimiento** al público sevillano que siempre le ha sido fiel. Una fiesta marcada por la filosofía de ser irreductibles que siempre ha guiado a sus organizadores de **LaSUITE** desde que el festival apenas convocaba a un centenar de personas, en su principio, hasta reventar el aforo, en su apogeo; compartida también por los artistas, peleando siempre por encima de las corrientes, en detrimento incluso de su propio éxito.

Durante **tres horas** se sucederán veinte intervenciones, de las que no se quiere revelar el orden ni las interacciones de unos músicos con otros para mantener un halo de sorpresa, aunque sí puede desvelarse que interpretarán dos canciones, e incluso tres algunos de ellos, como **Niños Mutantes**, **Sr. Chinarro** o **Maga**; que **Nacho Camino** repetirá con **The Carny Band** su magistral actuación en la apertura del **SEFF**, o que **Álvaro Suite** presentará su nuevo single. Junto a ellos estarán **Solina**, el grupo que abrió la primera edición de **Nocturama**, unido de nuevo para esta ocasión; **Carmen Boza**, que tiene una estrecha relación con este festival desde que viniese por primera vez inmersa en un complejo proceso personal y artístico; **Chencho Fernández**, que ha crecido prácticamente con este ciclo y siempre ha apostado por él; **Ana Chufa**, la revelación de la edición de este complicado año; **Pájaro**, **María Guadaña**, **Rocío Márquez**, **Riverboy**, **All La Glory** y **Kiko Veneno**, con quien Nocturama se vio desbordado por primera vez y sus organizadores decidieron no crecer tanto, limitando el aforo en otras grandes ocasiones como la visita de **Julieta Venegas**.

La primera de las premisas para seleccionar a los Irreductibles ha sido que **todos los participantes sean andaluces**, una idea basada en que Nocturama es un festival de aquí, que no pretende montar franquicias ni es exportable; nació en **Sevilla** y solo tiene sentido en Sevilla. Se ha nutrido siempre fundamentalmente de bandas locales y andaluzas. Quiso hacerse una excepción trayendo el lunes a Ricardo Vicente, que vino el primer año con **La Costa Brava** y desde entonces se estableció un fuerte vínculo entre Nocturama y él, que hubiese acudido encantado de haber podido. Y es que la otra premisa para la selección ha sido precisamente esa: un vínculo que va **más allá** de los puramente musicales. Hubiesen sido muchos más los participantes de haberse podido realizar la maratoniada celebración de doce

horas que se pensó originalmente, usando todos los espacios interiores y exteriores del Teatro Central.

Nocturama inició su camino porque a Sevilla no venían bandas de las que en 2005 se consideraban del entorno *indie*; no había acceso a la música alternativa como en **Madrid** o **Barcelona**, a nivel de pequeños aforos. Cuando en sus dos primeros años muchos de los grupos repetían también en salas y funcionaba todo bien, estas bandas comenzaron a venir a Sevilla. En 2007 se comenzó a traer a otro tipo de grupos diferentes de los que iban también a las salas, para no hacerles competencia desleal, porque Nocturama tenía una buena **ayuda pública** que pagaba los cachés y podía permitirse la inversión en grupos alternativos fuertes que ayudaron a crear fidelidad en su público, en un proceso lento y caro. Cuando algún tiempo después esa ayuda pública desapareció y los ingresos se conseguían a través de la taquilla, el festival **creció** porque tuvo más libertad para alternar figuras consagradas, con las que hacer caja, y artistas menos conocidos, en una **programación muy equilibrada** que se mantiene hasta hoy. De todas formas esos artistas de cabecera nunca eran muy comerciales ni muy obvios, porque para eso ya estaban los grandes festivales: **Territorios** e **Interestelar**, que ofrecían experiencias lúdicas, sociales, de diversión, sobrepasando los treinta mil espectadores; Nocturama aporta una forma diferente de escuchar música, una experiencia sobre todo musical, en la que no se pretende vender experiencias personales.

Otro hito importante en la historia de Nocturama se produjo en 2016, cuando pasó a celebrarse en los **Jardines del Casino de la Exposición**, al considerar que en el **CAAC** había ya bastantes promotoras y los organizadores notaban que **la identidad del ciclo se estaba perdiendo** y había que darle una nueva entidad que siguiese con la filosofía del festival de *boutique*, de distinguirse como siempre. Cuando comenzaron en el CAAC nadie conocía el lugar y después de más de diez años allí ahora refrescaban el ciclo en un entorno más agradable, donde los aforos reducidos estuviesen mejor acogidos, y lograron volver a **poner en valor** un espacio cultural de la ciudad, un patrimonio, con su sello. Y ahí es donde se mantendrán en el futuro, ya sea con el público sentado, como este año, o recuperando los tres escenarios como antes, cuando se pueda, **sin ningún cambio radical** de formato ni filosofía.